



História da Historiografia: International
Journal of Theory and History of
Historiography

E-ISSN: 1983-9928

historiadahistoriografia@hotmail.com

Sociedade Brasileira de Teoria e História
da Historiografia

Wolf, Johannes

Prólogos del Tesoro del arte histórica, dispuesto a partir de testimonios de
dieciocho escritores tanto antiguos como modernos, entre ellos seis (tomados) de los
volúmenes del Método histórico, principalmente de Jean Bodin (1579

História da Historiografia: International Journal of Theory and History of Historiography,
vol. 10, núm. 25, diciembre, 2017, pp. 186-191

Sociedade Brasileira de Teoria e História da Historiografia
Porto Alegre, Brasil

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=597769325013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Prólogos del *Tesoro del arte histórica*, dispuesto a partir de testimonios de dieciocho escritores tanto antiguos como modernos, entre ellos seis (tomados) de los volúmenes del *Método histórico*, principalmente de Jean Bodin (1579)*

Prologues of the *Treasure of historical art*, prepared from testimonies of eighteen writers both ancient and modern, including six (taken) volumes of the *Historical Method*, mainly by Jean Bodin (1579)

Johannes Wolf

Al muy ilustre príncipe y señor, al señor Federico,¹ compatriota de Wurtemberg y Montbéliard,² a su Señor clementísimo.

En el escarpado y precipitado curso de esta vida, Ilustrísimo príncipe, la *philología*³ histórica no sólo nos colma los ánimos con admirable satisfacción, sino que también nos otorga en abundancia increíbles frutos y enormes ganancias para toda actividad humana, de modo que parece que para los hombres en ninguna otra cosa ha sido dispuesta mayor ayuda para transitar la vida tranquila y honestamente.

En el pasado esto lo sintieron los antiguos, quienes dijeron que la historia era una representación y espejo de la vida; ya Polibio lo expresó con claras palabras cuando dijo que: "Porque somos hombres y entendemos que la presente felicidad puede acabarse (dado que los asuntos humanos son inasibles e inestables), el conocimiento de los hechos debe juzgarse no sólo agradable, sino también necesario".⁴ En efecto, ¿cómo cimentarás la vida entre los hombres de modo recto, prudente y sin perjuicio? ¿Cómo te protegerás de la injuria, convencerás a otros, vencerás los ánimos? Y para hablar sumariamente: ¿de dónde procurarás ayuda alguna para la vida humana si no abarcas con la memoria y el espíritu cada una de las acciones particulares que fueron realizadas por nuestros mayores?

* Traducción al español realizada por Silvina Paula Vidal. Selección del prólogo y la dedicatoria al lector de *Artis historicae penus. Octodecim scriptorum tam veterum quam recentiorum monumentis et inter eos. Io Praecipue Bodini libris Methodi historicae sex instructa.*, v. 1. Texto traducido a partir de la edición *princeps* publicada por Pietro Perna en Basilea en 1579.

¹ Al instaurar el luteranismo como religión de Estado, Federico I (1557-1608) revestía funciones similares a las de un obispo, además de las de duque del área de Wurtemberg (que comprendía el SO de Alemania y parte de Suabia y de Franconia). Introdujo mejoras notables en sus dominios que le valieron el prestigio de la nobleza europea: en 1599, independizó el ducado de Wurtemberg de Austria, convirtiéndolo en feudo directo del Sacro Imperio Romano Germánico; estimuló el desarrollo de la agricultura; actuó como mecenas de las bellas artes, las letras y las ciencias naturales y embelleció las capitales de Stuttgart y Montbéliard con lujosas residencias renacentistas (N. de T.).

² Estos nombres en el original aparecen latinizados, según la costumbre más extendida, como "Wirtemberg" y "monte Belligardo" (N. de T.).

³ En griego en el original (N. de T.).

⁴ Polibio, *Historias* III, p. 31.

Ciertamente, el pasado es el mejor documento de los hechos que suceden, el pasado tiene gran influencia tanto en la vida pública como en la vida privada de los mortales. De ahí que los engaños, ardides, fraudes, supercherías, astucias, trampas, imposturas, calumnias, maldades, crímenes, consejos y estratagemas (de cada uno de los cuales mostraremos en breve un ejemplo en este particular libro) de toda la vida y de todas las actividades son expuestos muy claramente ante los ojos, casi como en un espejo: estas cosas nosotros las podemos usar, ya sea para evitar los peligros, cuando cosas similares acontezcan, ya sea, en ocasiones, para servirnos plenamente de ellas. Al mismo Platón no le pareció que esto fuera vergonzoso, si se dirigía al bienestar de la República; también leemos que Filipo de Macedonia le dio un consejo a su hijo Alejandro: para conseguir la amistad de todos los hombres más importantes de la ciudad sin distinción, tanto de los buenos como de los malos, que se sirviera de aquellos y abusara de éstos. Como asimismo Lisandro, para el cual, si no alcanza la piel de león, aconsejó acostumbrarse a la de la zorra.⁵ Y otro opina que debe ser imitada por nosotros la astucia de los cangrejos, los cuales a causa de una admirable artimaña de la naturaleza se dice que capturan las ostras, a pesar de que tienen piedrecillas incrustadas que protegen sus conchas cuando se hacen visibles para tomar la luz del sol. De este modo, lo que los cangrejos no pueden con la fuerza lo consiguen con la ayuda de un arte singular.

En efecto, el que muchos creyeran que los ejemplos de los antiguos en nada eran pertinentes para adquirir prudencia es un error muy dañino, porque es cosa sabida que la prudencia no es otra cosa que la memoria de las cosas antiguas, aplicada razonadamente a las coyunturas del futuro. Para recordar una, de entre muchas cosas, leemos que los atenienses, oprimidos por las armas de muchos enemigos, cuando no pudieron obtener de algún benevolente aliado ningún otro refugio ni ayuda, llamaron a una asamblea para reunir la mayor cantidad de dinero y emplearlo, colocado en un cierto lugar, nada más que para alejar al enemigo público; y por esto habían presentado una ley, para que se le diera pena capital a cualquiera que pronunciara una sentencia opuesta al Senado. Puesto que a ellos esto les dio afortunadamente el resultado deseado y muy favorable, si alguien ahora lo aplicara a la Germania afligida y miserablemente asolada como el remedio más saludable y necesario, ¿acaso alguien dudaría de que Germania levantaría de nuevo su ánimo y se recobraría de todo el miedo de los enemigos? Pues, dado que en nosotros existen dos cosas muy importantes: la capacidad de reunir innumerables recursos y una infinita multitud de soldados muy fuertes, si imitásemos el ejemplo de los atenienses, no veo cómo Turquía u otro más poderoso que Turquía, pudiera injuriarnos o infundirnos el terror.⁶ Es decir, si primero la riqueza más abundante, surgida de

⁵ Cita a Plutarco, *Vidas Paralelas*, Lisandro, §7, que significa "si no alcanza la fuerza de Heracles, hay que usar la astucia de la zorra". Heracles vestía —y era identificado por ella— una piel de león. Cf. Maquiavelo, *El Príncipe*, caps. XVII y XVIII.

⁶ El imperio otomano supuso una amenaza para Europa central durante prácticamente todo el reinado de Fernando I de Habsburgo. El sitio de Viena en 1529, el asedio de 1532 y el dominio casi total de Solimán I sobre Hungría, obligó a Fernando a firmar una tregua vergonzosa en 1545, donde acordaba entregar un tributo anual al sultán y reconocer a la dinastía rival de los Szapolyai en Transilvania (N. de T.).

la contribución pública, se colocara en algún lugar seguro —una vez ratificada la ley para que no sea utilizada para otra cosa que contra el enemigo público del imperio—, y si después se eligieran los jefes de la guerra de entre los hombres más fuertes, cuya virtud ya antes brilló en la paz y en la guerra, junto con las tropas necesarias tanto de caballería como de infantería, entonces cuando los turcos y otros enemigos externos descubran en qué medida nos hemos preparado respecto de fuerza bélica y soldados, y con cuánto consenso general nos precipitamos a rechazar a los enemigos, ellos se expondrían poco a la guerra o, si la llevaran a cabo, sería disipada sin mucho esfuerzo. De este modo, un ejemplo de los atenienses, trasladado a nosotros y nuestros asuntos por imitación, daría fin a todos los tributos anuales y los pillajes muy vergonzosos de los enemigos bárbaros.

188

Pero, ¿por qué es necesario, en un asunto claro, ilustrarlo con muchos ejemplos? Porque no existe ninguna parte de la vida, ya sea privada, ya sea pública, en la cual la historia no ocupe el primer lugar para alcanzar la prudencia y la felicidad. Porque esto es así, es evidente que no sólo deben ser adornados con alabanza aquellos que dejaron sus hazañas por escrito y las difundieron hasta nosotros, sino también, y mucho más, quienes dieron luz a los escritos de los antiguos y abrieron el camino para que conociéramos las historias de ellos. En efecto, si se la trata de otro modo, el cultivo de la historia es ciertamente obstruido por las mayores dificultades; de modo que necesariamente comete muchos errores aquel que no dispone su atención diligente y asiduamente, no sólo respecto a qué sucedió, sino también a cuándo ocurrió, en qué lugar, de qué modo, con qué propósito, por qué causa, con qué fin y qué hecho lo antecedió y cuál vino después. No obstante, como pareciera que esto no fue atribuido a la común inteligencia de todos, los hombres eruditos consideraron, por un lado, que quienes hubieran consagrado gran esfuerzo y tiempo a las historias mostraran a los demás la dimensión de su infinita labor; y, por otro, que opusieran loablemente, en relación con aquello en lo que se hubieran ocupado larguísimo tiempo y con gran diligencia, la luz de sus talentos —por así decir— a las tinieblas de las historias, mediante libros en los cuales describieran seriamente los métodos de las historias. Algunos sobresalen claramente en esto, como por ejemplo principalmente Bodin, Patrizi, Balduin, Fox, Viperano, Milieu, Chyträus y otros, cuyos nombres se indican en cada tomo, brillan entre los demás para suma gloria y memoria eterna de la posteridad. Algunos de estos en líneas generales persiguen nociones comunes; otros incluso las pulieron al añadir ejemplos con un bellísimo estilo.

Así pues, yo reuní recientemente estos textos en un único libro para ayuda de la república y recibió mi obra el más excelente tipógrafo, hombre muy culto y poseedor de gran mérito en las valiosas letras, el señor Pietro Perna, quien la publicó inmediatamente en diversos tomos, según su decisión, a la cual me entregué libremente.⁷

⁷ Wolf aclara aquí que dejó a criterio del editor (en este caso, Pietro Perna) la distribución y organización de los autores por tomo (N. de T.).

Respecto de Bodin, es un autor excelente, a pesar de que parece dar rienda suelta a su subjetividad, ya que no se mide al criticar los hábitos de otros pueblos y, por usar cuanto puede palabras coloridas, más bien descuida y rebaja los propios hábitos. Pues, por ejemplo, diré entre muchas cosas que Bodin, en un pasaje infame, objeta dos crímenes a los germanos: la estupidez y la embriaguez.⁸ Dice que la primera no pudo ser corregida nunca por ley alguna, la segunda la fabrica vergonzosamente a través de una calumnia inventada. En otro pasaje, aunque lamentamos que algunos de los nuestros son acusados justamente, sin embargo debemos considerar errónea su opinión de que esto es eterno y perpetuo. Por otra parte, no pudo este hombre tan docto ver, más allá de su excesivo deseo de reproche, lo que iba a suceder en muy breve tiempo: cómo sus compatriotas descubrirían la ligereza alojada en ellos, según el testimonio de casi todos los historiadores, y engendrada por la naturaleza. Él mismo concebirá —hasta qué punto llega su audacia— que ella sea interpretada como vivacidad de ánimo y ardor. Porque si sopesaras estas cosas correctamente, la ligereza no podría ser ardor del ánimo, sino un vicio enemigo de la seriedad y la constancia y mera plétora de pensamientos, igual que los cambios repentinos de las tempestades.

Plauto en *Los dos Menecmos* pregunta: “¿Qué dices, hombre más liviano que una pluma?”⁹ Y Cicerón: “¿Qué es más repulsivo que la inconstancia, la volubilidad y la ligereza?”¹⁰ Así raramente vemos la parte de la alforja que está en la espalda, es decir, vemos con dificultad en los asuntos propios.

Como dijo muy bien Persio: ¡Nadie intenta descender dentro de sí mismo, nadie, /pero mira la alforja en la espalda del que está adelante!¹¹ En efecto, como dije, cada uno tiene la capacidad de juzgar libremente. Por otra parte, me parece oportuno enviarte, Ilustrísimo príncipe, este libro como la llave de todas las historias, para que la fama de todas tus virtudes y tus estudios se extienda por toda Germania y, principalmente, para que añores con gran deseo no sólo conocer sino también imitar historias a partir de los ejemplos elogiabiles de los antiguos reyes y césares. Como las habladurías constantes de muchos anunciaran que yo no hubiera podido hacerlo, más aún para satisfacer este deseo —que la naturaleza encendió en ti y la diligente educación de los más doctos aumentó— debía presentarte en bellísimos libros nuevos incentivos; y aunque conviene que tú en tu casa acostumbres recibir asiduamente a los más afamados hombres y principalmente al noble Samuel von Reischach¹² (hombre de letras y de estirpe y muy destacado por el prestigio y la gloria de todas sus virtudes) para imbuirte de sus preceptos y enseñanzas sobre todas las cosas; sin embargo, como yo mismo tomé de estos libritos la mayor utilidad y placer, así ellos te aportarán, espero, un increíble fruto de singular deleite y también ayuda para el estudio de las historias.

⁸ Cf. Bodin, *Methodus ad facilem historiarum cognitionem*, París, 1566, M. Iuenum, p. 102 y s.

⁹ Plauto, *Menaechmi*, v. 487-8.

¹⁰ Paráfrasis de Cicerón, *Philippicae* 7.9.5: *Quid est inconstantia, levitate, mobilitate cum singulis hominibus, tum vero universo senatui turpius?* (N. de T.).

¹¹ Persio, *Sát.* 4.23-4.

¹² Samuel von Reischach pertenecía a una familia noble de Alta Baviera. Desde 1568 se desempeñaba como consejero privado (*Hofmeister*) de Federico I de Wurtemberg y tutor de sus hijos (N. de T.).

Por consiguiente, ruego con cuanta entrega de ánimo esté a mi alcance, que recibas muy clementemente esta mi voluntad en la mejor y más ecuánime parte de tu alma y que abracés tanto a los autores como a mí con tu gracia y benevolencia. Que Dios óptimo máximo te conserve floreciente en la mayor belleza y por muchísimo tiempo para suma gloria de Germania, para que puedas cumplir tu más honesto deseo, que expusiste frente a todos. Oh, el más activo de Mundelsheim, en el mes de agosto del año 1576.¹³

Muy adicto a tu dignidad,
Ioannes Wolf de Tabulas Montanas,
Doctor en derecho civil y canónico,¹⁴
Consejero de Philipp Ludwig Palatino¹⁵ y de Karl Marqués de Baden.¹⁶

Pietro Perna

El tipógrafo saluda al amante de historias.¹⁷

190

Aunque en el principio de nuestra obra no éramos de la opinión de reunir a cuántos autores habían escrito acerca de la historia en un único volumen, sino que pensábamos agrupar solamente a los más recientes, al francés Bodin y al italiano Patrizi, éste por su ingenio y agudeza y aquél por su método y afabilidad, no inferior a ninguno de los escritores de nuestro siglo; sin embargo, prevaleció el casi cotidiano requerimiento de los hombres doctos de que — aunque se cambie el orden de las épocas y la cronología de los hechos—, así como la fortuna había opuesto, de acuerdo a como se dieron las circunstancias, los latinos a los griegos, los modernos a sus antepasados, nosotros pospongamos las semillas de todas las artes y disciplinas a los que las cultivan. Por cierto, si para ti, lector amigo, este fortuito cambio del orden merece una justificación, ésta será que nos complace. Pero si no estás de acuerdo con que la fortuna haya sido objeto de deliberación, por el contrario persuádete de que no importa mucho en qué lugar se pone a cada autor, mientras te dediques a él trabajando día y noche, y de que aquellos que han sido reunidos en forma dispersa y sin plan, una inteligencia metódica puede reconducirlos hacia un orden inmutable.¹⁸

¹³ La ciudad de Mundelsheim formaba parte del estado de Baden, ubicado en la ribera este del Rin, al SO de Alemania. Los Baden, beneficiándose de la disolución de Suabia a principios del siglo XII, habían logrado elevar sus tierras a la categoría de margraviato. Con el estallido de la Reforma protestante, la dinastía se divide en ramas, entre las cuales se destacan los Baden-Baden (católicos) y los Baden-Durlach (protestantes). Mundelsheim cae bajo dominio de los Baden-Durlach y en 1595 es vendida por Ernest Frederick a Federico I de Wurtemberg. En 1579, atento al curso de los acontecimientos, Wolf expresa su rechazo hacia las guerras religiosas y la necesidad de un príncipe enérgico y fuerte que reestablezca el orden y la unidad (N. de T.).

¹⁴ J. U. L., en el original.

¹⁵ Philipp Ludwig fue duque del Palatinado-Neuburgo, perteneciente al Sacro Imperio Romano Germánico, de 1569 a 1614. Era el hijo mayor de Wolfgang, conde palatino de Zweibrücken, a quien Wolf había servido como consejero (N. de T.).

¹⁶ Karl II von Baden-Durlach fue marqués de Baden-Durlach de 1563 a 1577 y uno de los principales activistas de la facción protestante (luterana) del Sacro Imperio Romano Germánico. En 1556 introdujo los principios de la Reforma en Baden-Durlach, estado del cual había obtenido la regencia a la muerte del padre, ocurrida en 1553. Fue amigo de los teólogos Jacob Andreae y Jacob Heerbrand, quienes lo alentaron a participar de la Confesión de Augsburgo. Allí se alía con Alberto de Sajonia y Carlos IX de Francia para poner orden a los disturbios causados por los hugonotes. Wolf trabajó para el marqués como administrador municipal de Mundelsheim y estatúder de Baden (N. de T.).

¹⁷ *Historiarum amatori typographus*, en el original.

¹⁸ Perna es ambiguo con respecto al orden de las *artes historicae* seleccionadas en la compilación, sólo destaca la inclusión de los autores antiguos como "semillas" o fuentes de los más recientes (o modernos). Al lector

Finalmente hablar acerca del uso y la utilidad de este género de escritura no sólo sería superfluo sino también completamente inútil: porque esos mismos autores que ahora te presentamos muestran con tanta gracia y diligencia en distintas partes de la obra (esto puede observarse a partir de los prefacios de cada autor, los cuales quisimos mantener) que nada en este género puede desearse más perfecto.

Adiós y disfruta de nuestros esfuerzos, ya sea con el ánimo agradecido, ya sea, al menos, no ingrato.